

# PREGÚNT'EME CÓMO

## “Yo despedí a mi jefe. Pregúnteme cómo”

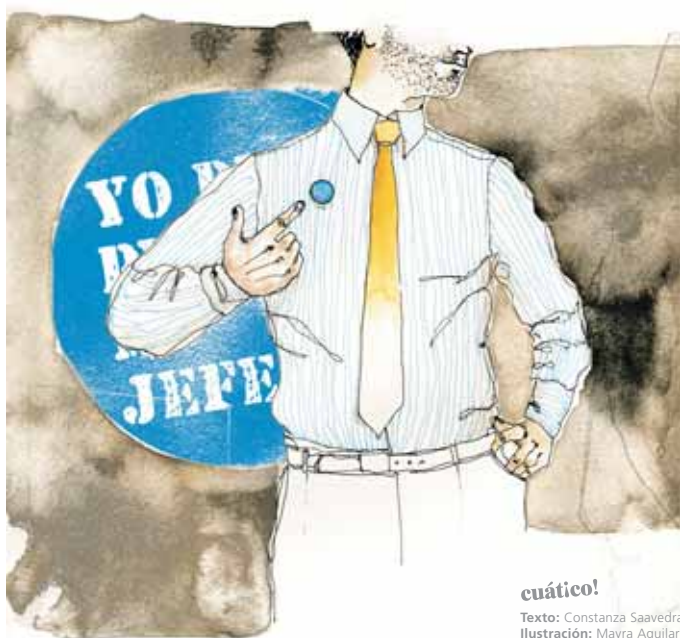
Así de lacónico lucía una megachapa un hombre que leía un libro de autoayuda monetaria de esos que incluyen las palabras luz, felicidad y riqueza en un título especialmente pensado para almas desesperadas. Iba en el tren que cojo todos los días del trabajo a casa...

Y a punto estuve yo de preguntarle el secreto de su éxito, pero me arrepentí sobre la marcha ante la amenaza de quedarme sin trabajo... claro, pensé, si mando a la calle a mi jefe no tendré quien me contrate ¿no? Aunque sé que la idea de fondo es otra, me convencí que no valía la pena: ¿para que iba a quedarme yo con el marrón de una empresa de la que quiero escapar?

En el fondo de este extraño encuentro está el hecho que me pierde la gente que quiere que le preguntes cosas. Había visto los que esperan que les preguntes cómo han perdido 20 kilos y los que quieren explicarte cómo dejaron de fumar, pero nunca, nunca jamás (como el país de Peter Pan) se me habría ocurrido que se juntan los que saben cómo mandar a la calle al jefe.

Son como oráculos andantes que me cautivan: pensar que ellos llevan encima la sabiduría que abre la puerta de la felicidad no deja de sorprenderme. Los secuestraría y les obligaría a declararlo todo, a explicar el cómo y el porqué, la receta mágica, la respuesta absoluta.

La pena es que como no soy psicópata y ni siquiera tengo atisbo de histérica, siguen pasando a mi lado esos hombres y esas mujeres enchapados como si de una nación alien se tratara: existen entre nosotros, es innegable, y mientras más los veo más me pregunto donde están las respuestas que ellos encuentran, o por lo menos, donde estará el ser chapa que me ayudará a responder las mías.



cuático!

Texto: Constanza Saavedra  
Ilustración: Mayra Aguilar